

**HUMANIMAL. ¿QUO VADIS?:  
LA HUIDA DE LA ANIMALIDAD DEL *HOMO DEUS***

**HUMANIMAL. *QUO VADIS?*  
A FUGA DA ANIMALIDADE DO *HOMO DEUS***

**HUMANIMAL. *QUO VADIS?*: THE ESCAPE FROM  
ANIMALITY OF *HOMO DEUS***

**Enviado:** 07.09.2024

**Aceptado:** 13.11.2024

**Sergio Martínez Mesón**

Doctorando en Filosofía (USC, España). Magíster en Filosofía de la Historia:  
Democracia y Orden Mundial (UAM, España).

Email: [serssaugars@gmail.com](mailto:serssaugars@gmail.com)

En esta investigación, he expuesto el deseo de completud del sujeto de la ciencia –anhelando vencer a la muerte, al envejecimiento y al dolor–, frente a la responsabilidad del sujeto de la ética y la empatía como su animalidad constitutiva. Además, he construido el fantasma del *homo deus* (sociología de la tesis del supremacismo de especie transhumanista) neoliberal a través de los neosignificantes supuestamente emancipadores del discurso neoliberal a través de la industria cultural occidental y su reverso sobre el cuerpo mortificado de la otredad animal. Por último, he realizado una genealogía del desprendimiento por despojo de la ética y la responsabilidad de la especie humana desde el sujeto del saber al sujeto de la ciencia.

**Palabras clave:** *Homo deus*, tecnología, animal, empatía.

Nesta pesquisa expus o desejo de completude do sujeito da ciência – em seu anseio em vencer a morte, o envelhecimento e a dor – diante da responsabilidade do sujeito pela ética e pela empatia que constitui sua animalidade. Além disso, construí o fantasma do *homo deus* neoliberal com base nos neosignificantes supostamente emancipatórios do discurso neoliberal através da indústria cultural ocidental e do seu reverso no corpo mortificado da alteridade animal. Por fim, fiz uma genealogia do distanciamento por desapropriação da ética a da responsabilidade da espécie humana do sujeito do conhecimento ou para sujeito da ciência.

**Palavras-chave:** *Homo deus*, tecnologia, animal, empatia.

In this research I have exposed the desire for completeness of the subject of science –longing to defeat death, aging and pain – in the face of the subject’s responsibility for ethics and empathy that constitutes his animality. Furthermore, I have constructed the ghost of neoliberal *homo deus* through the supposedly emancipatory neosignifiers of neoliberal discourse through the Western cultural industry and its reverse on the mortified body of animal otherness. Finally, I have made a genealogy of the detachment through dispossession of ethics and responsibility of the human species from the subject of knowledge to the subject of science.

**Keywords:** *Homo deus*, technology, animal, empathy.

## 1. El inconsciente del sujeto de la ciencia es el *homo deus* del transhumanismo

El hombre es muy capaz de los más extravagantes criterios, puesto que es capaz de creer que no se encuentra en ese estado de debilidad natural e inevitable y creer, por el contrario, que está en el de la sabiduría natural. (Pascal, 2012, p. 28).

Desde el discurso analítico venimos sosteniendo que el sujeto de la ciencia es el sujeto de transhumanismo que sueña en arrancarse por despojo su animalidad constitutiva y trascender a la(s) especie(s), transitando a una nueva forma de existencia: el *homo deus*. El periodo occidental conocido como la Modernidad dio a luz una cosmogonía que buscaba la causa última de todo, a través de la herramienta de la ciencia y que, de esta manera, convierte la realidad externa en objeto de disección científica. Jaques Lacan afirma “Se necesita cierta reducción, a veces de realización larga, pero siempre decisiva en el nacimiento de una ciencia; reducción que constituye propiamente su objeto” (Lacan, 2003, p. 834).

De hecho, el sujeto de la ciencia siempre ha sido comparado con la tecnología más puntera del momento, profundizando de esta manera en la tesis de la ontología del supremacismo de especie (Faria, 2024) que desarrollaremos en el siguiente epígrafe. Si bien en estos días el sujeto de la ciencia –el humano– es una máquina con el ordenador cuántico con mayor capacidad para resolver algoritmos, en el siglo XIX la tecnología punta era la máquina de vapor:

Los ejércitos emplean el impulso sexual para alimentar la agresividad militar. El ejército recluta a jóvenes en el momento justo en el que su impulso sexual es más fuerte. El ejército limita las oportunidades de los soldados de mantener relaciones sexuales y de liberar toda esta presión reprimida, que, en consecuencia, se acumula en su interior. Después, el ejército redirige esa presión acumulada y permite que se libere en forma de agresividad militar. (Harari, 2016, p. 136).

Este párrafo, extraído de la enseñanza de Freud, es un ejemplo de cómo la teoría más avanzada de cada contexto histórico de la modernidad ha diseñado cadenas fantasmáticas de significantes que tratan de comparar al ser humano con la tecnología más puntera del momento. A diferencia de nuestros hermanos los chimpancés, que utilizan la violencia, o los bonobos, que usan como herramienta la sexualidad, nosotros hemos adaptado nuestra mente al lenguaje para conseguir una capacidad de colaboración flexible más eficiente cuantitativamente. De esta manera, a lo largo de la historia hemos inventado neosignificantes con los que identificar a grandes masas de población como son:

La principal preocupación de todas las mitologías, ceremoniales, sistemas éticos y organizaciones sociales agrícolas ha sido suprimir las manifestaciones de individualismo y generalmente se ha conseguido obligando o persuadiendo a la gente a identificarse, no con sus propios intereses, intuiciones o forma de

experiencia, sino con los arquetipos de comportamiento y sistemas de sentimiento desarrollados y mantenidos en el dominio público [...] el de la sangre, la raza, o en términos más amplios, la especie. (Campbell, 1995, pp. 222-223)

Lacan dirá: “la ciencia es sin conciencia y por ello es, con seguridad, la ruina del alma” (Miller, 2016, p. 149). El discurso de la ciencia es una certeza que rechaza la evidencia de los sentidos y del espíritu, y que basa sus evidencias en axiomas contextuales: “la certeza depende *grosso modo* del marco axiomático en que se produce e implica, cuando nos percatamos de ello, un relativismo” (Miller, 2016, p. 151) Pero en el camino del estrecho desfiladero que lleva al *homo deus* en el que la verdad lo ocupa todo y expulsa los saberes como lastre, el sujeto de la ciencia va paso a paso, construyendo una cosmogonía que le separe de su animalidad constitutiva y le acerque a la divinidad. Kepler dice: “Nuestro saber es de la misma especie que el de Dios, al menos en la medida en la que podamos comprender algo de él en esta vida mortal” (Miller, 2016, p. 150)

El sujeto de la ciencia es un sujeto sin responsabilidad. Este hecho es un consenso tan universal que por doquier surgen comités de ética para construir la ficción de que se puede embridar a dicho sujeto una vez cabalga a lomos de la tecnología, y sobre los cascos del discurso del amo neoliberal. A día de hoy, muerto el Dios del libro, asesinado el Dios de los filósofos, sólo queda un páramo yermo de una divinidad mortal atravesada por un trastorno de automatismo mental o xenoglosia en la que cree hablar con alguien, pero todas las voces están en el yo. Ya no hay dialéctica analéctica entre plantas, animales, estrellas, divinidades con la especie humana. Mediante los avances tecnológicos, la especie humana ha desarrollado grandes poderes y ninguna responsabilidad. La muerte del otro ha dejado de considerarse como un acto de culpabilidad para pasar a transformarse en la rutina diaria que lleva a la especie humana a la siguiente fase evolutiva: *go homo deus*.

## **2. La construcción del sueño del *homo deus* sobre los aullidos de los otros animales**

Los hombres, no habiendo podido remediar la muerte, la miseria, la ignorancia, han ideado, para ser felices, no pensar en ello. A pesar de todas esas miserias quiere ser feliz [...] sería necesario para conseguirlo que se hiciese inmortal, pero al no poderlo ser, ha ideado no permitirse a sí mismo pensar en ello. (Pascal, 2012, p. 61)

El discurso transhumanista-capitalista-amo desplaza metonímicamente las posibilidades deseantes del desarrollo de la humanidad en términos de significantes tecnológicos. Inmortalidad, sustitución de miembros y órganos indefinidamente, o colonizar el universo, son algunos de los significantes que prometen los tecno optimistas. Por el contrario, va dejando un reguero de

experimentos con cuerpos de las otredades animales, una posición alejada de la ética para conseguir el fuego prometeico de vencer a la muerte a través de un *constructo* ontológico cercano a la divinidad. Oblación de una tecnología ligada a la razón instrumental y, por consiguiente, una *praxis* necropolítica (Mbembe, 2011) que decide qué cuerpos son idóneos para evolucionar y convertirse en la especie elegida y cuáles son desechos de un eslabón en la unidireccionalidad del progreso evolutivo biológico.

La tecnología nos ha traído una ampliación de la cosmogonía premoderna en base a la *pottentia*. La especie humana ha pasado por diferentes estadios emocionales: desde el vivir para “la otra vida” de las religiones del libro, hasta la ascunción de la nada en la cosmogonía oriental, que reflejaba cierto pragmatismo de aceptación de la impotencia como especie, sin olvidar el famoso *carpe diem* del movimiento posmoderno punk ante la frugalidad de la vida. Y, tras un siglo de ir asesinando a Dios sin conseguirlo del todo, dicha sustancia antropomorfa ha logrado que, con cada puñalada asestada –si cabe–, más la echamos de menos. Y de esta manera, con la propuesta de vivir la vida como si fuera el último día de la misma, se ha confeccionado una sociedad de adultos adulterados que, como cualquier producto difuminado de su perfección constitutiva, sintetiza una mezcolanza de abundantes dosis de escasa responsabilidad edulcorada –el sujeto de la ciencia– con interminables listas de deseos que convierten la vida en una experiencia tan corta como repetitiva.

En resumen, el transhumanismo se nos ha ido colando en nuestros sueños –ya decía Freud que la sustancia constitutiva de los sueños son el deseo (Freud, 1996)– de forma que hemos renunciado a la muerte propia; a la vez, la muerte de los demás nos ha ido afectando cada vez menos.

Pero el deseo de no tener que desear, pues el *homo deus* representa en su completud la muerte del deseo en tanto *pottentia* última de satisfacción del mismo, nos ha llevado a infringir gran sufrimiento a las otras vivencias con la que “convivimos” para satisfacer un paladar imaginario insaciable e inagotable.

El reverso del transhumanismo es la experimentación con lo que he denominado los “cuerpos de sacrificio”, en una oblación en el altar del nuevo hombre (El *homo deus* Nietzsche, 1992). Muchos divulgadores de las bondades de dicho movimiento ni se han planteado éticamente que su paso evolutivo se sustenta sobre grandes contenedores de laboratorios repletos de cadáveres que han cumplido su función para que los humanos no estén endeudados con Prometeo, sino que se conviertan en una deidad en sí misma. La especie humana pretende abandonar el marco necesario para la evolución humana: “una información creciente y una entropía menguante son los dos pilares del motor

principal de la evolución biológica” (Campillo, 2022, p.145). De esta manera, se anulan los dos rasgos propios de la razón; la capacidad de elegir dentro de una estructura de lenguaje –es decir, la ética–, y la repetición de la eficiencia. Pues a diferencia de lo que se suele creer, la mejor adaptación evolutiva se produce gracias a la información que se realiza a través de los errores que comete la especie. El *homo deus*, en su completud, jamás estaría capacitado para evolucionar biológicamente, y esto llevaría a su vez, y pienso en alto, a su extinción como especie en cuanto surgiera el primer problema de adaptación. Un apagón de luz en un mundo de memorias insertadas en un software.

Cuando hablamos de progreso tecnológico debemos ser cautos y, por lo tanto, mantenerse en una posición de alerta máxima frente a un imaginario prometedor y deseable es siempre necesario. Porque, quién no querría vencer a la muerte o acabar con su dolor y el de sus seres queridos:

El objetivo transhumanista es cambiar la condición humana, incrementando las capacidades de conocer y actuar, suprimiendo todo dolor físico y psíquico no deseado y hasta venciendo al envejecimiento y a la muerte. (Puleo, 2019, p. 161)

Pero esta cosmogonía –el *homo deus*– se nos ha ido insertando en nuestra cadena de significantes deseante a través del entretenimiento audiovisual de la postmodernidad. El discurso del amo convertido en discurso capitalista. El *S*, el sujeto barrado cree ser libre creando significantes amos nuevos que producen nuevos saberes mediante el plus de goce. Así, surgen arquetipos de modelos supuestamente emancipadores basados en una variedad de opciones identitarias que nos ponen a trabajar para el amo capitalista creyendo que nos realizamos. Tenemos “yogures de sabores” para todos los gustos: La película *Master of the universe* protagonizada por Dolph Lundgren nos presenta un significativo amo de hombre blanco empoderado, joven, masculino, muy sexualizado, un nombre del padre freudiano como está escrito, de grandes atributos ligados a la masculinidad como son la fuerza, la hombría y la honestidad. Para los amantes de la naturaleza sin restricciones, ni obligaciones varias, se ha construido un devenir avatar natural y decolonial en la película *Avatar*, del director James Cameron. Eso sí, muy capacitista, ya se nos va vendiendo que la tecnología puede solventar supuestas faltas materiales y emocionales. Y un hombre castrado, improductivo y rancio de carácter, de buenas a primeras, se transforma en el muchachito más capacitado del grupo, reconocido por todos como alguien especial. Su visión del mundo es ahora de colores y sueña con saber a qué huelen las nubes. ¡Vaya cambio, chaval! Pero ahí no acaba la cosa, el movimiento LGTBIQ+ ha conseguido un sujeto político múltiple y heterogéneo que busca emanciparse o, por lo menos, cumplir sus deseos sin tener que esconderse. Pues bien, el sistema ya ha pensado en cómo ofrecerle una divinidad hecha a su medida. *Foundation*, la serie de *Apple*

basada en la novela de Isaac Asimov, es un coctel de toda esta producción de nuevos sujetos del discurso capitalista. Los personajes han modificado su sexo, su color de piel, sus opciones sexuales y, por si fuera poco, el epíteto de dicho plus de goce es un emperador tremendamente sexualizado, madurito pero inmortal que hará las delicias de todos, de todas, e incluso de todes. La serie merece ser vista ¡qué duda cabe! Para finalizar estos ejemplos de nuevos significantes de saber, se invita al colectivo feminista a que se empodere. ¿Por qué no ser tú también una heroína y salvar al sistema como *Wonder Woman*? Pero, ¿a qué sistema? Pues, a cuál va ser, mujer: al capitalista, patriarcal, racista, capacitista y especista. Porque cambian los arquetipos de héroes, semidioses o divinidades varias, pero el sistema de opresión que habitamos no cambia nunca. Se debe advertir que feminismos hay muchos y no debemos confundir las aspiraciones emancipatorias de todas las mujeres al significativo reflejo que nos devuelve el discurso del amo capitalista.

Porque la purpurina y los fuegos artificiales que nos prometen pueden desviar nuestra mirada crítica del sufrimiento que conlleva el sueño posmoderno: detrás de cada “logro”, encontramos millones y millones de vidas sacrificadas, torturadas y destruidas para que la nuestra esté a la altura de la muñeca Barbie, es decir, supuestamente de color de rosa. La he denominado la triada acrítica (el imaginario tecnooptimista por el bien de la especie, la autonomía individual y el lazo social). En primer lugar, el imaginario tecnooptimista:

Se trata de desarrollar una BCI que permita conectar nuestro cerebro a un emisor de Wifi colocado bajo el cuero cabelludo que pueda emitir señales que conecten con dispositivos electrónicos diversos. (Campillo, 2022, p. 186).

Expuesto así, nadie desearía pasar por ello, la verdad. Ahora viene a crear una necesidad inexistente bajo dos paradigmas que la especie humana, en tanto animal social, busca de forma desesperada y paradójica: a saber, la autonomía y el lazo social como segunda y tercera herramientas del discurso acrítico:

En principio, el interés industrial es proporcional a un dispositivo que ayude a quienes sufren discapacidades para dotarles de un mejor control de sus vidas, permitiéndoles comunicarse con sus seres queridos de manera más dinámica o realizar tareas diarias que de otro modo no podrían cumplir. Los humanos paralizados podrían controlar dispositivos inteligentes y computadoras. Y en unos años más de investigación podría lograrse activar la secreción de neurotransmisores cerebrales, curar la depresión, controlar el centro hipotalámico del hombre, controlar los ritmos del sueño o almacenar nuestra memoria en un dispositivo externo. Es una ciencia ficción llena de una realidad inminente. (Campillo, 2022, p.186)

Como dice la filósofa Catia Faria en su segunda tesis del supremacismo de especie ontológico:

La tesis de la discontinuidad cognitiva ontológica interespecies sólo funciona como una episteme práctica de opresión si dicha discontinuidad cognitiva supone un trato diferencial si se asignan intereses morales en base a dichas capacidades. Es decir, el especismo nace del capacitismo dualista humanista que otorga privilegios a los cuerpos humanos y no humanos que se acercan a la normatividad ideal del proyecto humanista-transhumanista de la modernidad. (Faria, 2024)

Retomando el relato del proyecto transhumanista, si te lo dicen en frío casi que no cuela, pero, ¿y si creamos nuevos significantes amos molones, resultones, triunfadores y muy deseables para personas que se encuentran en un sufrimiento perpetuo porque el sistema no les reconoce como alguien en base a sus faltas? Hollywood nos propone soluciones. En la película *RoboCop*, de 1987, el protagonista queda en estado vegetativo cumpliendo su deber protegiendo a la sociedad. Pues he aquí que la tecnología le devuelve a la vida. Por supuesto, le da mayor grado de capacidad, autonomía y reconocimiento social. Sólo hay un problemilla: tiene un programa insertado con tres directrices que no puede sobrepasar 1- servir al público, 2- defender a los inocentes y 3- cumplir la ley. Se produce una antinomía cuando la ley está hecha por corporaciones privadas que te impiden proteger lo público o lo común y, además, responde a los criterios de una minoría. Una élite que se lucra extrayendo los recursos de los débiles para acumular riqueza. Pero el arquetipo de este sujeto de la ciencia, divino y completo, es Neo de la película *Matrix* de 1999. El personaje de Neo pasa de ser un hombre con un puesto de trabajo anodino en una oficina, un nombre simplón del que sólo conocemos su vulgar apellido –Anderson–, una vida rutinaria, solitaria y sin alicientes, a ser el elegido para salvar a la humanidad de otra divinidad creada por esta especie: las inteligencias artificiales. Y es el elegido porque se adapta a los nuevos saberes originados por la tecnología mejor que nadie. Y esta es la causa de que la chica más guapa de la resistencia se enamore de él y le escoja como *partner* o síntoma. Hecho éste que conforma la condición de posibilidad de pasar a ser de un don nadie a una semidivinidad; el elegido.

El bien superior de la especie es el argumento más manido del supremacismo de especie para ocultar sus múltiples opresiones. Ése es el objetivo del transhumanismo; mejorar la autonomía individual y el lazo social sin dejar a nadie atrás. Ése es el argumento que inmuniza del sufrimiento del otro a los instrumentos humanos que llevan a cabo la tortura de los cuerpos de sacrificio bajo un imaginario de estar llevando a cabo el proyecto utópico del progreso de la especie humana originado en el siglo de la ilustración. Preguntado un matarife

de laboratorio por el sufrimiento de los sujetos de investigación respondía de esta manera:

El ser humano desde siempre buscó en su ambiente medios para sobrevivir y mejorar su condición de vida. Por otro lado, se debe a eso que nuestra especie sobreviviera a la selección natural y se encuentre hoy en día en la cima de la pirámide animal. Creo que la experimentación animal va igualmente en ese sentido: mejorar sin cesar nuestra condición. Para mí, no se trata de un mal necesario, sino solo de un sentido natural. (Jouglá, 2023, p. 40)

Al menos, debemos agradecer a estos humanos sesgados por la perversión, que saben qué quiere el Otro. Y por ende, que sean sinceros. No se trata de una situación incómoda, ni que genere contradicciones en la nula ética de estos seres “superiores”. La ontología supremacista humana les ha adoctrinado estupendamente para legitimar su poder frente a otros cuerpos más vulnerables basándose en el anhelo de perfección de la especie humana y de su deseo de convertirse en un *homo deus* que no padezca, ni por su dolor y mucho menos, por el dolor del otro. Y, además, justificado sobre un relato darwinista de evolucionismo social en el que dentro de un marco de la ley de la selva *–laissez faire–*, la razón instrumental es nuestra herramienta más eficaz para convertirnos en los reyes de la jungla. No habría motivo para renunciar a un “arma” así:

Para mí, la inteligencia humana es comparable a la garra y al diente del gato que come al ratón. Y cuando el ser humano utiliza el mundo vivo para aumentar su conocimiento, está en un proceso que es totalmente legítimo en el plano biológico. (Jouglá, 2023, p. 43)

Y estas declaraciones nos engarzan con lo que se trasluce inconscientemente: en este gran supremacismo de especie, quien no sea capaz de alcanzar la última fase de hibridación hombre-máquina será considerado más un animal que un miembro de la especie elegida, y su cuerpo será considerado por las élites tecnológicas como un cuerpo de sacrificio:

Atendiendo a los inquietantes datos de la ecología, parece muy probable que el cambio climático y la crisis energética hagan inviable el cumplimiento de la agenda de desarrollo biotecnológico transhumanista [...] Y, si continuamos con el actual rumbo destructivo, con toda probabilidad la crisis ecológica impida el cumplimiento de las expectativas universalistas del transhumanismo tecnopotimista. La mejora prometida sería, entonces, accesible solo para las élites que queden en las zonas menos afectadas de la Tierra, mientras el resto de humanos y animales tendría que luchar por la mera supervivencia en territorios devastados. (Puleo, 2019, p. 143)

Pero, además, esa proyección utópica queda invalidada *a priori*, debido al sufrimiento provocado a los *cuerpos-territorios* de los individuos sacrificiales por un imaginario emancipador para la especie humana:

Una de las empresas más avanzadas en el intento de desarrollar un chip de conexión es Neuralink, la empresa de Elon Musk. En 2020 anunciaron los resultados de experimentos realizados en cerdos y en monos. Se trata de instalar un dispositivo del tamaño de una moneda que se puede incluso colocar en un pequeño hueco creado en el cráneo y que permitiría una conexión directa, vía *bluetooth*, entre las neuronas de la corteza cerebral con todos los dispositivos extremos que deseemos. (Campillo, 2022, p. 186)

Mientras juegan con los cuerpos de la diversidad animal para vencer a la muerte, provocan un inmenso genocidio en los individuos de otras especies. Este acto de necropolítica queda soterrado bajo un entretenimiento audiovisual que sostiene el dolor generado sobre el discurso del bien superior para la especie humana. Mientras nos entretienen con distopías extincionistas como las películas *Resident Evil* o *12 monos*, aparecen noticias que demuestran la realidad de dichos experimentos. En el diario *El País* se publicaba una noticia en la que investigadores de Elon Musk denunciaban el asesinato de 12 monos en los ensayos de chips para lograr una interfaz capaz de guardar la memoria humana (V.M.G., 2023).

Pero no acaba ahí, el sujeto de la ciencia ha necesitado encontrar imaginarios de responsabilidad para poner límites a su arrogancia. En la película *La isla*, los protagonistas –Ewan McGregor y Scarlett Johansson– son clones de la especie humana preparada para ser utilizados como sustitución de órganos para una clase superior adinerada. Esta élite son la vanguardia de la especie humana para convertirse en divinidades y vencer a la muerte a través de la sustitución indefinida de órganos dañados o envejecidos (Bay, 2022). Mientras proyectos de este tipo se mantienen en la más absoluta oscuridad debido a sus implicaciones éticas, morales y legales, en Argentina se ha aprobado por ley la crianza de cerdos para sustitución de órganos para ejemplares de la especie humana (Lamberti, 2023).

En el anhelo de llevar a cabo la hibridación del cerebro humano con la máquina, los adeptos al transhumanismo reconocen diferentes obstáculos. El principal es el vaciado del cerebro para insertarlo en una memoria digital. A ver si adivinamos con quién se experimenta ya para lograr el denominado vaciado de cerebro sin freír la personalidad que se aloja dentro:

Los cerebros son muy complejos y hasta la fecha los científicos sólo han podido mapear el conectoma completo, a nanoescala, en dos especies; el nematodo *C.*

*elegans*, en 1986, y la larva de un organismo marino conocido como *Ciona intestinalis*, en 2016. El gusano *C. elegans* tiene un ganglio a modo de cerebro con unas trescientas neuronas, de las que el cerebro humano tiene más de ochenta mil millones y varios trillones de conexiones. (Campillo, 2022, p. 199)

Mientras el sujeto de la ciencia nos cuenta lo cerca que estamos de ser inmortales, las investigaciones van de fracaso en fracaso. Nada que los niños de los ochenta no sepamos, por más que rechacemos ese real. Series de televisión como *El coche fantástico* nos encandilaban con vehículos parlantes, voladores y de consumo energético nulo y de impacto ambiental inocuo para el año 2000. Lejos ha quedado esa promesa del sujeto de la ciencia. Marx decía: “la historia ocurre dos veces: la primera como gran tragedia y la segunda como una miserable farsa” (Marx, 2012). La miserable farsa es la apuesta neoliberal por la electrificación del transporte que a día de hoy se asume como una quimera por falta de materias primas y por el aumento de la energía que prometía reducir y que, como epíteto del fracaso del exceso, se mandó un Tesla eléctrico al espacio (Watties, 2023). Una megalomanía narcisista a la altura de quemar Roma por parte de Nerón tocando la lira o de Calígula nombrando a su caballo alto magistrado mientras lo violaba. Pero la verdadera degeneración es la gran tragedia que supone para los cuerpos sintientes de las demás especies: investigadores anuncian baterías de litio de mayor rendimiento con pelos de vaca (Otero, 2023).

Además de la asunción de la impotencia del *thelos* transhumanista en la completud de un *homo deus*, no tienen ningún pudor en reconocer el sufrimiento que provocan a las otredades, debido a las técnicas invasivas y destructivas de la investigación llevada a cabo por la ciencia del superhombre:

Las únicas técnicas disponibles para el escaneo cerebral humano hasta ahora son destructivas; es decir, se parte de cerebros de cadáveres donados de manera altruista. Se hacen cortes muy finos y se fotografían al microscopio para luego ir componiendo mapas tridimensionales [...] Las únicas técnicas no destructivas son las técnicas de imagen RMN, TAC y PET, pero no son muy precisas para esa tarea. (Campillo, 2022, p. 199)

Si somos capaces de empatizar con los sujetos de experimentos que sirven para el *desiderátum* supremacista humano se sufre un desgarró que estremece nuestro cuerpo intentando imaginar el dolor que pueden llegar a soportar los cuerpos de sacrificio, que son explotados para mantener vivo el imaginario moderno de la especie elegida:

La enorme cantidad de información para transferir llevaría un rato. Y eso hay que hacerlo con el cerebro de la persona mientras está viva. Pero la muerte se produciría inmediatamente en cuanto se descargasen la información que hace

funcionar la respiración, el latido cardiaco, los riñones y otros centros vitales. Se produciría la muerte mientras se produce la descarga. (Campillo, 2022, pág.200)

En el ámbito de la biociencia se han originado hibridaciones espeluznantes. El “oncoratón”, animal que nace para ser enfermado, pasar un calvario, y usar su cuerpo como autopsia. Una vida creada para sufrir. La filósofa posthumanista Rosi Braidotti acepta el principio del riesgo y las dramáticas consecuencias que tiene no parar y confrontar la razón instrumental a una ética de las emociones (Braidotti, 2013).

El fenómeno de la oveja Dolly representa de la mejor manera las complicaciones producidas por la estructura biogenética de las actuales tecnologías y de sus defensores en el mercado accionario. Los animales proporcionan material vivo para los experimentos científicos:

Éstos son manipulados, maltratados, torturados y genéticamente recombinados, de modo tal que resulten productivos para nuestra agricultura biotecnológica, para la industria cosmética, farmacéutica y química y para otros enteros sectores económicos. Los animales son incluso malbaratados como producto exótico y alimentan el tercer mayor mercado ilegal del mundo actual, después de drogas y armas, y antes que las mujeres (Braidotti, 2013, p. 16).

Este devenir máquina representa un anhelo reiteradamente prometido por la modernidad: la inmortalidad o, en su defecto, la amortalidad. El proyecto postmoderno asume el ideal del yo del Otro de la ciencia en tanto que discurso del amo, y como sociedad ilustrada nos envuelve su fantasma con papel de algoritmo. Estamos asumiendo el itinerario de las tecnoélites bajo auspicios supuestamente emancipatorios.

Otros ejemplos sostenidos sobre promesas tecnooptimistas incumplidas son el *rewilding* holocénico. Este proyecto consiste en recuperar animales extinguidos de la época prehistórica para rehabilitar ecosistemas destruidos por las prácticas nocivas de la especie humana (Monbiot, 2017; Palau, 2020; Tafalla, 2022; Moyano, 2023). Este proyecto ha quedado en promocionar hamburguesas de mamut (Ferrer, 2023). O podemos hablar de la promesa de conquistar el cosmos. Además de llevar decenas de años sin mandar astronautas al espacio exterior, nos debemos acordar de que fueron otras especies obligadas las primeras en “conquistarlo”. Recordemos a la perrita Laika por parte de la industria cosmonáutica soviética o a los por lo menos siete Alberts de la especie chimpancé que envió –entre otros miembros de otras especies– la aeronáutica estadounidense. Y ni siquiera con este desplazamiento de recursos de lo común a lo privado han conseguido sustituir las energías fósiles por otras energías que

les produzcan los mismos beneficios (Turiel, 2021; 2022). Según Douglas Rushkoff:

Para los portadores de la mentalidad, toda esta energía desperdiciada es como la primera fase del cohete que los lleva al siguiente nivel. Gastar un montón de combustible antes de desecharlo y dejar que se estrelle en la superficie del planeta mientras los astronautas prosiguen su viaje. (Rushkoff, 2023, p. 116).

El objetivo es convertir la *pottentia* spinoziana –voluntad de creación– basada en la legítimamente aspiración emancipatoria del ser humano, e impulsar a través de la ciencia y la tecnología, sin pasar por el principio de precaución, y transformarla en *potestas* –autoridad de decisión del consenso– para unos pocos. Sus cuatro pilares u objetivos son: a) acrecentar la libertad sin límites b) Incrementar la capacidad intelectual y creativa, c) alcanzar la auténtica autotransformación, d) desarrollar interfaces biogenéticos, e) superar la muerte y f) explorar el universo. Todo ello, en un contexto de final de los recursos y una población completamente desbocada. Como resultado de estas directrices, el proyecto de las élites transhumanas persiguen: a) mejorar el comportamiento humano, b) acabar con el dolor y c) ampliar la capacidad de conocimiento. Se vislumbran situaciones de desigualdad, coacción, acceso a los recursos tecnológicos, toma de decisiones de los valores y directrices que deben asumir estas premisas y, sobre todo, un control absoluto nunca visto anteriormente. Por si algún lector aun no siente un cosquilleo de terror y temblor por la columna vertebral, los métodos utilizados por esta corriente filosófica, estética y tecnológica, no son otros que la introducción de chips en nuestros cuerpo –como hemos visto anteriormente–, e inyecciones de sustancias como la oxitocina, que genera empatía y falta de rabia en los sujetos inyectados.

Alicia Puleo: “Parecería justicia histórica que con el proyecto transhumanista los humanos se convirtieran en cobayas de su propia especie, si aún no lo son ya” (Puleo, 2022). En la cuarta edición de su libro *Claves ecofeministas para rebeldes que aman a la Tierra y a los animales*, profundiza en esta idea:

Sin autonomía no hay democracia. Inesperada justicia histórica: lo que infligimos a los animales no humanos en los laboratorios pasa a ser el destino de la humanidad en su conjunto. (Puleo, 2019, p. 145).

### **3. Ha muerto la ética ¡viva el *homo deus*!**

A pesar de la arrogancia tecnológica de estos sueños, desde el punto de vista ideológico no son ninguna novedad. Durante trescientos años, el mundo ha estado dominado por el humanismo, que sacraliza la vida, la felicidad y el poder de *homo sapiens*: el intento de conseguir la inmortalidad, la dicha y la divinidad no hace más

que llevar los antiguos ideales humanistas a su conclusión lógica. Sitúa abiertamente sobre la mesa lo que durante mucho tiempo hemos mantenido oculto bajo la servilleta. (Harari, 2016, p. 80).

Desde los Estudios Críticos Animales se lleva bastante tiempo alertando de los riesgos que conlleva asumir el relato transhumano para los intereses emancipatorios de las otredades animales. Bajo una supuesta superación de los valores antropocéntricos humanistas que consideran a las otras especies como objetos al servicio del supremacismo humano, se oculta una construcción ideal muy sibilina introducida, de nuevo paradigma normativo humano que aspira a los valores de perfección, completud e inmortalidad que prometían los valores de la ilustración. Desde los estudios críticos animales de tendencia decolonial advierten de esta nueva construcción sesgada del ideal humano:

En otras palabras, el hombre sería el ideal normativo o regulador de las occidentales sociedades de normalización. Sin embargo, en la era de las informáticas de la dominación muchas personas se preguntan si quizás la muerte del Hombre es un hecho ya consumado. Mi hipótesis aquí, hoy, las fronteras entre lo humano y lo no humano se han vuelto difusas, pero no para eliminar lo humano, sino para reconstruirlo en un modo que podríamos llamar transhumanismo o hiperhumanismo. (Gaitán, 2019, p. 154-168)

De esta manera, el proyecto transhumanista no supone un corte con el proyecto humanista ilustrado como intentan vendernos, sino más bien, un imaginario interdisciplinar que pretende cumplir, finalizar y completar mediante la tecnología un proyecto de biopoder que tiene sus raíces implantadas en la modernidad y en su proyecto ilustrado. Ya Foucault lo expone de esta manera:

En su curso de 1975-1976, titulado *Defender la sociedad*, Foucault apunta que las necesidades de normalización fueron posibles a través de la incorporación estatal de ciertos patrones evolutivos darwinianos en el ejercicio de poder: más allá de Darwin mismo, su teoría evolutiva proveyó una suerte de principios destinados a darle forma a la vida sobre la tierra, a saber: 1) una concepción de la naturaleza como cambiante y susceptible de ser intervenida y modificada; 2) la extinción de los menos aptos; 3) la competencia y la lucha por la adaptación y la supervivencia; 4) las taxonomías jerárquicas; 5) la evolución lineal tendente al progreso. Teniendo en cuenta estos principios, el Estado y sus instituciones públicas y privadas establecieron qué vidas merecen ser cuidadas y cuáles deben ser reconducidas a la norma, muertas o dejadas morir. (Gaitán, 2019, p. 154-168)

La construcción de esta ontología basada en el rechazo a la animalidad como nuestra extimidad constitutiva está representada por la otredad-especie. Y de esta manera, revoca como consecuencia que por los peldaños de la evolución

humana se van dejando aspectos del lazo social como son la empatía y la ética-responsabilidad:

Cuando le preguntaba a las técnicas y a las investigadoras que conocía si el sufrimiento animal les planteaba un problema moral, me respondían que estaban acostumbradas, que su formación les había permitido ver a los animales en laboratorio de otro modo, como material con el que no había que encariñarse. (Jouglá, 2023, p. 101).

Pero con la superación de etapas por parte de la tecnoesfera en la construcción de un *homo deus*, el sujeto de la ciencia, cada vez se distancia más de su animalidad. Y por dicho motivo, grandes masas de seres vivos entramos en la categoría de animalidad a la que dejar atrás en la huida del cohete transhumano:

El objetivo descrito, es lo que importa. Todo lo demás se descarta como “ADN basura”, como las especies inferiores o los demás seres humanos [...] Como Jesucristo o cualquier otra figura salvada, sólo el individuo plenamente codificado puede transustanciarse al siguiente nivel. (Rushkoof, 2023, p. 178)

En este regreso al Edén-Ítaca en el que la especie humana odisiana se ha embarcado a través de la razón utilitarista para lograr una versión sofisticada de Prometeo, los aspectos más comunitarios e incluso, los aspectos de singularidad que no de individualidad –los afectos–, deben ir desechándose. De esta manera, la capacidad ética ha sido podada hasta dejar sin ramas de las que asirse al *homo deus* del árbol del bien contra el mal, la empatía se ha convertido en un caminante blanco que hay que dejar del lado del muro de la represión. Un aparato de defensa psíquica nos protege en la huida que supone el fantasma del transhumanismo en el afán de cumplir con nuestros deseos competitivos de perfección de lo “humano”. Estas prácticas laborales, por llamarlas eufemísticamente de alguna manera, desarrollan en los técnicos e investigadores rasgos perversos:

Una investigación de Peta me dejó entender que, más allá del país y su legislación, las personas que se exponen de manera habitual a esta situación no reaccionan al sufrimiento animal, algunas desarrollan un sadismo manifiesto, tal como algunos miembros del personal de los mataderos. (Jouglá, 2023, p. 102).

Este camino de ida sin vuelta hacia la expulsión de nuestra animalidad constitutiva se inserta en nuestro *arje*. En los documentos históricos más antiguos –que hacen litoral entre el mito y el logos– ya encontramos este anhelo humano por convertirse en dioses. Nos han contado un relato buenista de Noé –tanto en la versión asiria como en la bíblica– salvando a los animales del diluvio universal. Noé es representado como un activista de *Futuro vegetal* que pone los cuidados

interespecie en el centro frente al real de un mundo anegado por las aguas de un dios vengativo. Nada más lejos de la realidad historiográfica:

El relato bíblico del diluvio (escrito más de mil años después de salir del arca, «Alzó Noé un altar a Yahvé, y tomando de todos los animales puros y de todas las aves puras, ofreció sobre el altar un holocausto. Y aspiró Yahvé el suave olor, y se dijo en su corazón: “No volveré ya más a maldecir la tierra por el hombre”» (Génesis 8:20-21), (Harari, 2016, p. 110)

Más allá de la genealogía ontológica necropolítica que va desde Yahvé al teniente coronel Killroy en *Apocalypse Now* cuando el director Francis Ford Coppola le hace decir “Me encanta el olor a napalm por la mañana”, encontramos una vinculación narrativa en base a la divinidad como capacidad de un ser-ente de otorgar o arrebatar la vida. Una lectura tradicional del diluvio, como una lectura civilizatoria occidentalocéntrica de las guerras coloniales estadounidenses, como una lectura falogocentrista del sufrimiento provocado por la especie humana a las demás especies, sólo encuentra una vía de análisis basada en la evidencia: la construcción de la tesis del supremacismo de especie:

Pero la interpretación tradicional consideraba el diluvio prueba de la supremacía humana y de la insignificancia de los animales. Según estas interpretaciones, a Noé se le conminó a salvar todo el ecosistema para proteger los intereses comunes de dioses y humanos y no tanto de los intereses de los animales. (Harari, 2016, p. 110).

El sujeto de la ciencia convertido en *homo deus* busca renunciar a su animalidad y con ella, a su responsabilidad de sus actos. Sólo un cuerpo engarzado a la vulnerabilidad será capaz de responsabilizarse de la empatía que genera el sufrimiento ajeno. Un cuento talmúdico nos lo muestra:

En el camino al matadero, un ternero se escapó y buscó refugio con el rabino Yehuda HaNasi, uno de los fundadores del judaísmo rabínico. El ternero metió la cabeza bajo el holgado ropaje del rabino y empezó a llorar. Pero el rabino lo apartó de sí y le dijo: «ve, fuiste creado para ese fin», puesto que el rabino no mostraba misericordia, Dios le castigó y le hizo padecer una dolorosa enfermedad durante trece años. Después, un día, una sirvienta que limpiaba la casa del rabino encontró unas ratas recién nacidas. Se dispuso a sacarlas de la casa con la escoba. El rabino Yehuda se apresuró a salvar a las indefensas ratitas y dijo a la sirvienta que las dejara en paz, porque «Es benigno Yahvé para con todos, y su misericordia para con todas sus obras». Puesto que el rabino mostró compasión para con esas ratas, Dios mostró compasión para con el rabino, y éste fue curado de su enfermedad» (Salmos 145:9), (Harari, 2016, p. 111).

Es evidente que el rabino desarrolla la empatía por interés. Como prueba de ello es que sigue manteniendo su carácter androcéntrico y clasista en sus acciones frente a la criada. Pero más allá de este relato, si somos capaces de leer

esta parábola al pie de la letra –como recomienda Lacan leer a Freud– encontramos un cambio ontológico del rabino Yehuda HaNasi frente a Noé. Una ontología exclusivamente aspiracional a la divinidad no construye un lazo social empático, ético y sano. La especie humana acabaría con toda forma de vida a su alrededor y muy probablemente con ella misma también. Yahvé pasa de oler con goce supino el olor de la sangre derramada por el *homo sapiens* a pararle la mano que sostiene el cuchillo y mostrarle benevolentemente que ese animal que mata es un reflejo en el espejo del *humanimal* que es él. No es baladí que el *homo deus* se encuentre abandonando la etapa del antropoceno y se zambulla alegremente en el crepúsculo cronológico conocido como el Colapsoceno (Andoni & Arzo, 2023).

#### **4. Tareas para pensar**

Para finalizar, me gustaría dejar encima de la mesa cuatro reflexiones y un PIC (programa de investigación científica) (Coll, 2023) basado en una heurística metodológica que problematiza dicho PIC. Las líneas propositivas condensan esta investigación, y que como no puede ser de otra manera, se proponen en tanto heridas abiertas en las que seguir produciendo saber a borbotones para posteriores investigaciones y apasionados debates de profanación del discurso.

En primer lugar, dejar constancia de que el supremacismo de especie y el deseo de vencer a la muerte son *desiderata* de la especie humana desde que es capaz de simbolizarse como especie y, por ende, genera el primer binarismo constitutivo humano-animal. Desde entonces, confecciona relatos para convencerse de que es una especie única o una especie elegida. Que pasa de ser el objeto fetiche de Dios durante la revolución agrícola a ser parte de la misma divinidad con el surgimiento del sujeto de la ciencia en la Modernidad, y como consecuencia, a matar a Dios y aspirar a usurpar su *locus*. Es decir, que el sujeto de la ciencia perfecciona este deseo ante la posibilidad tecnológica de llevarlo a cabo, pero que en tanto inconsciente estructurado como lenguaje en una sociología del supremacismo, el deseo de superioridad de especie ya se encontraba alojado en el inconsciente humano. En el fondo, este anhelo de diferencia con el resto de los ecosistemas estuvo programado desde el primer significante (Rushkoff, 2023).

Como consecuencia de este anhelo de alcanzar un sujeto suturado, sólo a través de aceptar la falta, la hiancia, la herida, el agujero inefable del significante primero, seremos capaces de desarrollar una ética que suponga la asunción de nuestra responsabilidad en la ley del corazón hegeliana (Hegel, 2010). Nuestra aportación de plus de goce al caos de lo real del ser. No es por casualidad, que las personas que ponen el cuerpo por defender los derechos de los demás animales, son a su vez, las personas que han aceptado su falta, su incompletud y

su vulnerabilidad y desde ese lugar han desarrollado un goce *no-todo* (Lacan, 2012) que lleva a la desidentificación con el significante mortificante especie:

Otros militantes manifiestan haber sido molestados o marcados personalmente con la crueldad de las humillaciones y las burlas de sus compañeros de clase o de juegos. Estrabismo agudo, corpulencia enclenque u opulenta, aspecto afeminado, color de piel o facciones étnicas: los rasgos personales más diversificados a veces están asociados con esta experiencia dolorosa que resulta del hecho de haber sido asignado como el blanco de burlas de un grupo. (Jouglu, 2023, p. 66).

Como hemos visto, estas personas han sido capaces de hacer un decir menos idiota, menos solitario y alejado del plus de goce. Han generado un *sinthome* (Lacan, 2022) que les ha llevado a desear construir un deseo de lazo social intraespecie e interespecie.

Es decir que, si la asunción de la falta lleva a desear un lazo social que sostenga un “buen vivir” interespecie, el plus de goce del discurso capitalista nos lleva a no desear ninguna relación sexual, o una relación sexual consigo mismo. Esta *performance* de la divinidad del *logos* consiste en tener la capacidad de decidir qué vidas merecen ser vividas y qué vidas no. El modelo o paradigma político del fantasma del sujeto de la ciencia es la necropolítica:

La necropolítica plantea la hipótesis de que la expresión última de la soberanía reside ampliamente en el poder y la capacidad de decidir quién puede vivir y quién debe morir. Hacer morir o dejar vivir constituye, por tanto, los límites de la soberanía. La soberanía consiste en ejercer un control sobre la mortalidad y definir la vida como el despliegue y la manifestación del poder. (Mbembe, 2011)”

Antes de finalizar mi cuarta reflexión, por motivos estéticos, por qué no compartir este pensamiento de coquetería con ustedes, me gustaría desarrollar el PIC alternativo al proyecto ontológico humanista y transhumanista de la modernidad. Este programa de investigación científica debe insertarse, si es menester ser encasillado en alguna taxonomía propia de estos tiempos modernos encapsulados, dentro de la corriente filosófica del posthumanismo como planteamiento epistémico que trata de deconstruir lo humano y extraer en la medida de lo plausible, lo antropocéntrico y todas sus declinaciones (Hottois, 2013; Ferrando, 2013; Ranisch & Lorenz Sorgner, 2014; Diéguez 2018; Ferrando, 2022), discursivas en los *constructos* ontológicos relaciones que bajo la primera tesis de la discontinuidad cognitiva no aplica una *praxis* ética-moral dependiendo de quién nos digamos qué somos o quién son los demás (Faria, 2024).

La cuestión que debemos poner encima del mantel como aperitivo de la discusión mientras nos sirven el vino para celebrar la muerte simbólica del hombre de Vitrubio, es si le basta a las especies sintientes un proyecto

nominalmente posthumano, sin adjetivos ni *praxis*. No se puede negar, o al menos yo jamás me atrevería, a insinuar que este proyecto ideológico nace con anhelos y aspiraciones emancipadoras, críticas y deconstructivas de todo el proyecto hegemónico occidental humanista:

El término “posthumano” revela un valor oculto en las representaciones narrativas del conocimiento. No sólo implica una perspectiva histórica de lo humano, sino también por su novedad en el vocabulario común, intriga a la gente a repensar los significados de lo humano. Un sitio histórico y biológico de diferencias interseccionales, el cuerpo humano aparece múltiple. Los seres humanos están situados: nacidos de un cuerpo femenino específico, en una determinada época y arena geopolítica, un individuo de una de muchas especies que habitan la tierra. La humanidad ya no está en el centro del universo, no sólo porque el posthumanismo ha descentralizado lo humano, sino también porque el universo mismo podría no tener un centro [o ser una simulación]. (Ferrando, 2022, p. 9)

Recientemente el posthumanismo ha servido de paraguas conceptual, para acoger los conceptos de diferentes corrientes ontológicas, de investigación, producción de cultura(s) y narrativas sobre lo más allá de lo humano:

El posthumanismo es una noción muy ambigua. Si el transhumanismo es visto como una intensificación del humanismo, un tipo de hiperhumanismo, puede ser útil analizar el posthumanismo como una ruptura con el humanismo. En los últimos años, el “posthumanismo” sirvió como término general para una variedad de posibilidades que rechazan conceptos y valores humanistas básicos. [...] Si bien ciertamente, no existe un solo humanismo que puede ser identificado como un blanco común de las críticas posthumanistas, existen conceptos y dualidades persistentes en la cultura occidental, tales como naturaleza/cultura, hombre/mujer, sujeto/objeto, humano/animal, o cuerpo/mente, que están profundamente arraigados en la tradición occidental y que son cuestionados por los pensadores posthumanistas<sup>1</sup>. (Ranisch & Lorenz Sorgner, 2014, p.8)

Desde una perspectiva ética de aplicación del PIC que propongo es necesario estirar la nomenclatura del método de investigación heurística que propongo. No resulta operativa su práctica si no problematizamos algunos de sus aspectos que tienden a generar confusión, cuando no recoger directamente algunos paradigmas del humanismo sin deconstruirlos o contrastarlos desde posiciones críticas.

Como consecuencia, la primera axiomática posthumanista que debemos problematizar es el binomio especismo-capacitismo que aún albergan algunas de las teorías y sobre todo *praxis* de quienes dicen encontrarse cómodos bajo el

---

<sup>1</sup> Traducción propia.

significante posthumanista. Como bien ha desarrollado Catia Faria, el humanismo, y por ende el transhumanismo en una definición cerrada es especista, pero en una definición amplia es especista y capacitista generando dos tesis que ya hemos mencionado anteriormente: La tesis de discontinuidad cognitiva entre individuo de especies. Esta tesis por sí sola no tiene por qué generar una aplicación moral y ética de comportamiento discriminatorio hacia el otro si no se le aplica la segunda tesis. La segunda tesis es la asignación de intereses morales dependiendo de las capacidades cognitivas que se le asignan desde posiciones especistas normativas que tienden a discriminar a todo individuo, animal humano o no, que es considerado alejado de dicha normatividad. (Faria, 2023), (Faria, 2024). En consecuencia, el PIC posthumanista debe situar el antiespecismo interseccional a largo plazo como la piedra angular de su proyecto de transformación epistémica que no sólo critique el humanismo y su fase más tecnológica, sino que además se desprenda de ropajes factuales del proyecto humanista moderno:

El especismo se ha convertido en un aspecto integral del enfoque crítico posthumano. La superación posthumana de la primacía humana, sin embargo, no debe ser reemplazada por otros tipos de primacías (como la de las máquinas). El posthumanismo puede verse como un postexclusivismo: una filosofía empírica de la mediación que ofrece una reconciliación de la existencia en sus significados más amplios. El posthumanismo no emplea ningún dualismo frontal o antítesis, desmitificando cualquier polarización a través de la práctica posmoderna de la deconstrucción. (Ferrando, 2013, 4).

Por lo tanto, mantener prácticas especistas como el consumo de cadáveres o expresiones estéticas con animales no humanos como el bioarte, engarzan y retienen, más que deshilachan, las prácticas posthumanistas al proyecto que dicen deconstruir en una antítesis de contraidentificación que empareja más que rompe dichos proyectos:

El bioarte puede interpretarse tanto desde una perspectiva trans como posthumanista. El conejito fluorescente de Kac representa un caso particularmente útil, en el que los elementos trans como los posthumanistas del bioarte pueden explicarse, desde la perspectiva de Miah, porque altera los límites biológicos pero al mismo tiempo localiza el potencial de las tecnologías de alteración genética, en un contexto social. (Ranisch & Lorenz Sorgner, 2014, p. 23)

Este ejemplo y los que ya hemos visto a lo largo de esta investigación, deben arrastrar al movimiento posthumanista a una profunda reflexión sobre el uso, hibridación y consecuencias éticas de la tecnología en los animales no humanos y humanos en la que lo aplicamos. No soy estrictamente bioludita –llevo una nanobomba en el ojo para evitar mi ceguera–, pero mientras el proyecto

humanista/transhumanista esté sesgado por la tesis del supremacismo de especie o cualquier otra discriminación interseccional, la implantación de la tecnología producirá grandes dosis de sufrimiento sobre los cuerpos menos “capacitados” –humanos o no humanos– en la carrera de lo humano por abandonar su vulnerabilidad constituyente o animalidad corporal. Bajo el principio de prudencia y en respuesta a esta estructura de opresión ontológica, el posthumanismo, con sus principales figuras a la cabeza, deben de resituar la herramienta de la tecnología entre inhibidores de precaución, y desligarse del tecnooptimismo transhumanista para diferenciar sin ambages un proyecto emancipador para los cuerpos de sacrificio insertos en el discurso egotista humanista y transhumanista:

Esta confusión también se intensificó por el hecho de que los principales defensores del posthumanismo Donna Haraway, N. Katherine Hayles presentan metáforas de “ciborg”, y el “posthumanismo”, que se asemejan a conceptos que también se pueden encontrar en el transhumanismo. (*Ibid.*, p. 15)

No me gustaría finalizar esta propuesta de PIC sin exponer la controversia de elastizar la visión ontológica de lo posthumano (ninguna propuesta discursiva en tanto lenguaje puede escapar a la ontología aunque lo persiga) en referencia a esencializar la vida *zoe* (Braidotti, 2013) en una amalgama autopoietica de organización que desde un proyecto biocentrista resulta de imposible aplicación, luz de gas para dar pábulo a narrativas muy sofisticadas que indiquen a la frustración y a la impotencia de procesos emancipatorios posthumanistas antiespecistas interseccionales. Frente a una utopía escatológica, propongo un PIC más humilde y de mayor rendimiento en su *praxis*; Un programa de implantación basado en el sensocentrismo de las experiencias de vida digna o buen vivir subjetivo como línea de fuga alternativa al proyecto mesiánico de la etapa crepuscular tecnológica humanista.

Es obvio, que habitamos el *anthropos* y que los significantes que usamos para deconstruirlo son presos de lo humano. La diferencia de la crítica al humanismo de las enseñanzas lacanianas, al posthumanismo crítico, es que el segundo ha roto cualquier límite a la hora de construir ontologías. Los estudios derivados de los textos de Deleuze –posthumanistas– se echan en manos de la libertad de la psicosis frente a una neurosis que en análisis deposita la imposibilidad consciente después de abandonar la impotencia. Todo se puede deconstruir menos el goce propio del trauma que deja el significante en el cuerpo humano. En vez de eliminarlo, desde el psicoanálisis proponemos un mejor hacer con él. No se trata de salirse del círculo sino de un saber menos idiota dentro de él.

En el ahora del ahora, la corriente de pensamiento posthumanista está forzada por la historia, en tanto que discurso, a decidir naufragar irremediablemente en la bahía de la emancipación asumiendo la imposibilidad de conseguir el universal del todo, o ser un navío varado más en los crepusculares acantilados de la melancolía utópica.

Ahora bien, en tanto que el *homo deus* sigue atravesado por la estructura de la cadena significante, y que dicho sujeto es un significante en referencia a otro significante, esta divinidad parlante aún sigue siendo un *Parlêtre*, y esto nos lleva irremediablemente, les guste o no, a seguir siendo un sujeto en falta persiguiendo indefinidamente el objeto metonímico del deseo; a saber, el significante *princeps* que les haga sentirse en falta. Wim Wenders condensa esta falta:

Es fantástico vivir como un alma y ver día a día el vivir de las personas y ser testigo de lo que sienten. Pero, a veces, la experiencia espiritual es poco para mí. Quisiera dejar de vagar suspendido en el aire y sentir mi propio peso. Poner límite a mi infinitud y atarme a la Tierra. Quisiera decir en cada uno de mis pasos, en cada ráfaga de viento: “¡Ahora!, ¡y ahora!, ¡y ahora!” Y no decir: “para siempre”, o “hasta la eternidad”. Ocupar un puesto en la mesa y jugar a cartas, que me saluden, aunque sea con un gesto [...] no es que quiera jugar con un niño o plantar un árbol hoy mismo, pero sería ya un gran paso poder volver del trabajo y como Phillip Marlow dar de comer al gato, tener fiebre, ensuciarme los dedos con el periódico, emocionarme, no sólo como espíritu, sino por una comida, por la forma de un cuello, de una oreja. Mentir, sin parar. Sentir el peso de mis huesos al caminar. Adivinar algo en vez saberlo todo siempre. (Wenders, 1987).

## **Bibliografía**

- Allan Miller, J. (2016). *Un esfuerzo de poesía*. Buenos Aires: Paidós.
- Allan Miller, J. (2019). *Causa y consentimiento*. Buenos Aires: Paidós.
- Anderson, P. W. S. (Director). (2002). *Resident Evil* [Película]. Constantin films.
- Andoni, A & Arzo, I. (2023). *Bienvenidos al Colapsoceno; Distopía, horror y tecnomagia*. Editorial Irrecuperables.
- Ávila Gaitán, I. (2019). “Los animales ante la muerte del hombre: (tecno) biopoder y performances de la (des)domesticación”. *Tabula Rasa*, 31.
- Bay, M. (Director). (2005). *La isla* [Película]. Parkes/McDonald.
- Braidotti, R. (2013). *Lo posthumano*. Editorial Gedisa.
- Cameron, J. (Director) (2009). *Avatar: The Way of Water*. [Película] 20th Century Fox.

- Campbell, J. (1991). *Las máscaras de Dios*. Alianza Editorial.
- Campillo, J. (2022). *El universo en un bit*. Barcelona: Arpa editores.
- Coll, G. (2023). *Sujeto cuerpo parlêtre: De la ontología a la existencia*. Ediciones Grama.
- Diéguez, A. (2018). *Transhumanismo: La búsqueda biológica del mejoramiento humano*. Barcelona: Ed. Herder.
- Deleuze, G & Guattari, F. (2020). *El antiedipo: Capitalismo y esquizofrenia*. Barcelona: Paidós.
- Faria, C. (2023). *Animal Ethics in the Wild: Wild Animal Suffering and Intervention in Nature*. Cambridge University Press.
- Faria, C. (14 de junio de 2024). *La ficción del humanismo y la educación antiespecista*. En "Ciclo Crisis o fracaso de la educación", Círculo de Bellas Artes, Madrid.
- Ferrer, I. (30 de marzo de 2023). Una albóndiga gigante de carne de mamut quiere abrir el camino hacia los alimentos sostenibles del futuro. *El País*. <https://elpais.com/ciencia/2023-03-30/una-albondiga-gigante-de-carne-de-mamut-quiere-abrir-el-camino-hacia-los-alimentos-sostenibles-del-futuro.html> . Último día de acceso el 11 de marzo de 2024.
- Ferrando, F. (2013) "Posthumanism, Transhumanism, Antihumanism, Metahumanism, and New Materialism. Differences and Relations". *ExistenZ*, 8(2).
- Ferrando, F. (2014) "The Body". En: R. Ranisch & S. Lorenz Sorgner (eds.): *Post-and Transhumanism. An Introduction*. Frankfurt: Peter Lang Editions.
- Ferrando, F. (2022). *Body, gender and sex*. Traducción de Mara Martínez Morán.
- Gilliam, T. (Director) (1995). *12 monkeys*. [Película]. Universal Pictures.
- Goddard, G. (Director) (1987). *Masters of the Universe*. [Película]. Golan-Goblus.
- Goyer, D & Friedman, J. (2021). *Foundation*. [Serie]. Phantom Four.
- Harari, Y. N. (2016). *Homo deus. Breve historia del mañana*. Barcelona: Penguin Random House.
- Harrison, P. & Wolyniak, J. (2015). The History of 'Transhumanism'. *Notes and Queries*, 62(3), pp. 465-467. <https://doi.org/10.1093/notesj/gjv080>

- Hegel. (2010). *Fenomenología del espíritu*. Madrid: Gredos ediciones.
- Hottis, G. (2013) "Humanismo, Transhumanismo, Posthumanismo", *Revista Colombiana de Bioética*, 8(2), Universidad del Bosque.
- Ford Coppola, F. (Director) (1979). *Apocalypse now*. [Película]. Zoetrope Studios.
- Freud, S. (1968). *La interpretación de los sueños*. Buenos Aires: Alianza editorial.
- Jenkins, P. (Directora) (2017). *Wonder Woman*. [Película]. DC films.
- Jougla, A. (2023). *Profesión: Animal "de" laboratorio*. Madrid: Ochodoscuatro ediciones.
- Lacan, J. (2003). *Escritos 2*. México: Siglo XXI.
- Lacan, J. (2008). *Seminario XVI: De Otro a otro*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (2012). *Seminario XIX...O peor*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (2022). *Seminario XXIII*. Buenos Aires: Paidós.
- Larson. G. (1982). *El coche fantástico [Knight Rider]*. [Serie]. Glen A. Larson Productions.
- Lamberti, C. (9 de febrero de 2023). Los cerdos transgénicos que van a salvar miles de vidas y los cría una empresa argentina. *El cronista*. <https://www.cronista.com/infotechnology/actualidad/los-cerdos-transgenicos-que-van-a-salvar-miles-de-vidas-y-los-fabrica-una-empresa-argentina/> . Último acceso el día 11 de marzo de 2024.
- Marx, K. (2012). *El dieciocho Brumario*. Madrid: Editorial Gredos.
- Mbembe, A. (2011). *Necropolítica*. Editorial Melusina.
- Monbiot, G. (2017). *Salvaje*. Madrid: Capitán Swing.
- Moyano, C. (2022). *Ética del rewilding*. Madrid: Plaza y Valdés.
- Nietzsche, F. (1992). *Así habló Zarathustra*. Barcelona: Alianza Editorial.
- Otero, M. (26 de diciembre de 2023). ¿Puede el pelo de vaca impulsar autos? Unos científicos argentinos lo han patentado. *El País*. <https://elpais.com/america-futura/2023-12-26/puede-el-pelo-de-vaca-impulsar-autos-unos-cientificos-argentinos-lo-han-patentado.html> . Último acceso el día 11 de marzo de 2024.

**Humanimal. Quo vadis?: la huida de la animalidad del *Homo deus***  
Sergio Martínez Mesón

Palau, J. (2020). *Rewilding Iberia*. Lynx Nature Books.

Pascal, B. (2012). *Pensamientos*. Madrid: Gredos editorial.

Puleo, A. (2019). *Claves ecofeministas para rebeldes que aman la Tierra y a los animales*. Pozuelo de Alarcón: Plaza y Valdés.

Puleo, A. (2021). Sesión 15 del curso “Ecofeminismo: pensamiento, cultura y praxis”. Universidad de Valladolid, Cátedra de Estudios de Género. <https://extension.campusvirtual.uva.es/course/view.php?id=9044#section-14>, último acceso 3 de junio de 2022.

Ranisch, R. & Lorenz Sorgner, S. (2014). “Introducing Post- and Transhumanism”. En: Ranisch, R. & Lorenz Sorgner, S. (eds.): *Post- and Transhumanism: An Introduction*. Frankfurt: Peter Lang

Rushkoff, D. (2023). *La supervivencia de los más ricos: Fantasías escapistas de los multimillonarios tecnológicos*. Madrid: Capitán Swing Libros.

Sánchez, C. y Ayala, D. (7-8 de marzo de 2015). *¿Serían las criptomonedas el futuro del liberalismo económico?* Simposio Teorías económicas modernas. Universidad de los Andes, Bogotá, Colombia.

Segarra, M. (2022). *Humanimales. Abrir las fronteras de lo humano*. Barcelona: Galaxia Gutember.

Tafalla, M. (2022). *Filosofía ante la crisis ecológica. Una propuesta de convivencia con las demás especies: Decrecimiento, veganismo y rewilding*. Madrid: Plaza y Valdés.

Turiel, A. (2020). *Petrocalipsis*. Madrid: Alfabeto editorial.

Turiel, A. (2022). *Sin energía*. Madrid: Alfabeto editorial.

Verhoeven, P. (1987). *RoboCop*. [Película]. Orion Pictures.

V.M.G. (22 de septiembre de 2023). Un grupo de médicos denuncia la muerte de una docena de monos en los ensayos de chips cerebrales de Elon Musk. *El País*. <https://elpais.com/ciencia/2023-09-22/un-grupo-de-medicos-denuncia-la-muerte-de-una-docena-de-monos-en-los-ensayos-de-chips-cerebrales-de-elon-musk.html>. Último acceso el día 11 de marzo de 2024.

Wachowski, L. y Wachowski, L. (Directoras) (1999). *Matrix*. [Película]. Warner Bros Pictures.

**Humanimal. Quo vadis?: la huida de la animalidad del *Homo deus***  
Sergio Martínez Mesón

Watties, J. (9 de febrero de 2022). Elon Musk lanzó su propio Tesla al espacio hace cuatro años. ¿Dónde está ahora? *CNN en Español Ciencia y Tecnología*. <https://cnnespanol.cnn.com/2022/02/09/elon-musk-roadster-tesla-espacio-donde-esta-ahora-trax/>. Último acceso el día 11 de marzo de 2024.

Wenders, W. (Director) (1987). *El cielo sobre Berlín*. [Película] Argos films.

### **SERGIO MARTÍNEZ MESÓN**

Doctorando en Filosofía (USC, España). Magíster en Filosofía de la Historia: Democracia y Orden Mundial (UAM, España). Psicoanalista x la Sección madrileña de ELP. Escuela lacaniana de psicoanálisis de Madrid (Nucep). Investigador independiente en el Grupo Antropología de la Vida Animal. Estudios de Etnozoología.